

Manquepierda

Que no me acusen los béticos de copiarles. Justo cuando se me ocurrió el título antes de escribir el artículo, me dio por poner esta palabra en Google y, entre otras cosas, me enteré de que así se llama el diario *online* de los béticos: *Manquepierda*. Pero yo no voy a escribir aquí de fútbol, sino de esa gente que, a pesar del abismo vital al que nos han lanzado, sigue planteando problemas ambientales y aportando alternativas. Es gente que por su moral imbatible bien pudieran ser del Betis o del Alcoyano, pero son de Ecologistas en Acción o de Greenpeace o de la Sociedad Española de Ornitológia o de algunos de los grupos despedigados por España que todavía no han perdido el aliento. Veamos algunos ejemplos.

Ecologistas en Acción ha ganado recientemente un recurso en el Tribunal Supremo contra el proyecto de unión de las estaciones de Navacerrada y Valdesquí en el entorno del recién declarado parque nacional de las Cumbres de Guadarrama, entre Madrid y Segovia, abriendo la posibilidad de que parte de ese territorio se integre en el parque. Esta misma organización, junto con Greenpeace y otras ONG, está muy activa con el asunto del *fracking*, una técnica para extraer gas natural de ciertas rocas a través de pozos en los que se inyectan fuertes chorros de agua tratada (miedo me da explicar estas cosas en una revista de ingenieros). El

Anteproyecto de Ley sobre Evaluación Ambiental incluye esta polémica actividad que aborda la película del director norteamericano Gus van Sant *La tierra prometida*, con el comprometido Matt Damon en el papel principal.

“POR SU MORAL IMBATIBLE BIEN PUDIERAN SER DEL BETIS O DEL ALCOYANO, PERO SON DE ECOLOGISTAS EN ACCIÓN, DE GREENPEACE O DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ORNITOLOGÍA”

Greenpeace y Ecologistas en Acción andan embarcados, además, en una intensa campaña contra el nuevo *ladrillazo* que, según explican, propicia la reforma de la Ley de Costas aprobada por el Gobierno y con la que quedaría desprotegida una franja de 80 metros del litoral. Supone un nuevo *ladrillazo* cuando todavía estamos en plena ola expansiva de los efectos del anterior, el de ayer mismo, que tanto ha contribuido a la ruina que sufrimos. Ahora nadie crea puestos de trabajo (con cuentagotas en el mejor de los casos). Por el contrario, se destruyen cientos o miles cada día, a veces con frivolidad pasmosa. De manera que si en cualquier momento ha sido fácil sacar adelante un proyecto polémico, peligroso o inmoral, con la promesa de algunos puestos de trabajo, para qué hablar de estos tiempos que empiezan a ser para

muchos tiempos de hambre. Tachar de insolidario o irresponsable a quien se oponga a ello será un argumento recurrente, pero alentar ahora otro *ladrillazo* indica que nuestra capacidad de escarmiento es de una flexibilidad pasmosa. Los desastres ambientales nos harán reaccionar, creían los ecologistas. Mentira. Ni los ambientales ni los económicos. Uno siempre ha estado a punto de concluir que el ecologismo exigente es una causa perdida, con cri-

sis o sin ella, y los hechos parecen darme razón. Coincidendo con su campaña “Una cadena para salvar el Ártico”, Greenpeace ha hecho unas primeras consideraciones nada halagüeñas sobre los efectos dañinos que el deshielo en esa zona del planeta tendría sobre España. ¿Y qué quieren que hagamos?, se preguntarán. Mientras, las energías renovables han entrado en retroceso histórico, como tantas otras cosas.

A pesar de todo, ya digo, mucha gente sigue en la brecha. El naturalista Joaquín Araujo acaba de publicar el libro *Cultivar. Encuentros con la tierra* (Ediciones Mundiprensa), que amplía y renueva la primera versión de hace más de 30 años. Es hermosa la manera que Araujo tiene de definir la agricultura (“un encuentro con la tierra”), si bien tantas veces se producen encontrazos en los que la tierra suele salir perdiendo.

Escribe el autor: “No hay ni una sola relación entre entorno y humano que no suponga poner y quitar. Cuando se generaliza lo último y no se tiene en cuenta la contabilidad básica y general, es que estamos viviendo en una fantasía o, acaso mejor, en un fraude, desde el momento en que las cuentas están básicamente falseadas”. En el acto de presentación de este libro surgió la pregunta inevitable que alguna vez he planteado aquí: ¿por qué prácticamente nadie ve el mundo rural o semiurbano como alternativa de vida? Este mismo día anunciaba la Junta de Andalucía que pondría en marcha un banco de tierras con 10.000 hectáreas para crear otros tantos puestos de trabajo. Sea como sea, frente al desconcierto urbano, no nos vendría mal una mirada humanizada al campo que pudiera revitalizarnos (¿resetearnos?).

En el último número de la revista *Aves y Naturaleza*, editada por SEO/BirdLife, probablemente la única de este tipo que queda en papel, se dice que el 80% de los españoles vive cerca de un espacio de la Red Natura 2000 (la Unión Europea de la Naturaleza), aunque la mayoría desconoce su existencia y los supuestos beneficios que podría obtener de su explotación razonable. Precisamente, SEO/BirdLife, que sigue movilizando a cientos de personas en defensa de las aves, ha conseguido el apoyo de la Administración para poner en marcha una campaña de divulgación con numerosas iniciativas, entre otras la celebración del Día Europeo de la Red Natura cada 21 de mayo. ¿Llegaremos al próximo?



SHUTTERSTOCK